EL DIA

Montevideo, Diciembre 31 de 1933.

AÑO II N.º 66



(Foto J. CASURÓ).

Piscina de ***TROUVILLE.***



PULPERIAS Y POSTAS

LAS "Pulperías" han sido los primeros comercios establecidos en el país, y un tanto diversas las actividades que desplegaban dentro o fuera de muros. En la Capital, dedicándose a ramos generales, eran consideradas como importantes fuentes de recursos, tan es así que provocó serios conflictos cada autorización, si se tiene en cuenta que en el año 1798 se registraba la existencia de 171 pulperías en el Departamento de Montevideo.

En la campaña, en cambio esas primitivas pulperías, que distribuídas por todo el país, en los lugares de tránsito obligado — tuvieron una importancia de consideración en nuestra vida nacional y un papel preponderante en la vida política, social y comercial de la nación.

Con raras excepciones — pobres y solitarias — de un aspecto rudo y miserable — no lejos del arroyo donde solucionar la provisión del agua, según la expresión de Miers — han contribuído eficazmente a cimentar nuestro desenvolvimiento y todas ellas han tenido intervención de importancia en la vida económica del país.

Esos "pulperos" distribuídos por los cuatro punto cardinales del territorio han desarrollado actividades de toda índole — ya en tiempo de paz o de guerra — han sido los primeros especuladores y acopiadores de nuestra riqueza madre — allí convergían todas las actividades del hombre de campo — el gaucho realizaba sus cueros y su sebo y el colono negociaba los frutos de sus tierras.

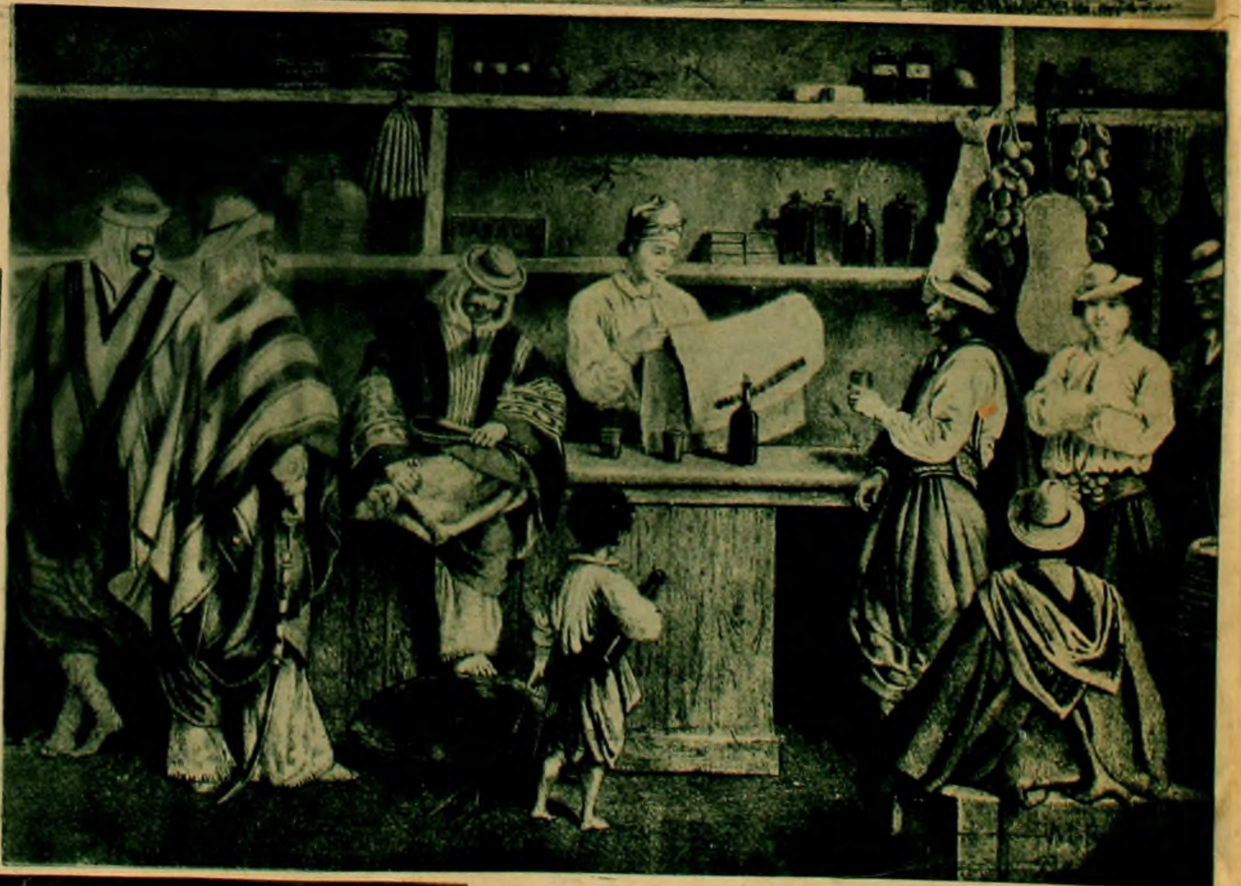
En aquel pequeño local — todo era negociable — se pagaba poco — se pagaba con dinero o en artículos—pero lo cierto es que se fomentaba el trabajo y se daba salida a los productos, condición indispensable para el sostenimiento de los primeros pobladores de la República.

PULPERIA DEL ANDALUZ. — DETRAS DE LA REJA EL MOSTRADOR, AL COSTADO DE LA PUERTA, EL BOQUETE POR DONDE PASABA LA CADENA QUE CERRABA EL PASO DEL ARROYO TOLEDO



PULPERIA DE LA EPOCA COLONIAL, CON "ENRAMADA" "PAYADOR" Y CARNE COLGADA AL FRESCO

DE LA COLECCION DEL Sr. ROBERTO PIETRACAPRINA



EL PULPERO INFORMA A LOS PAISANOS LAS NOVEDADES DE LA PRENSA, POR PALLIERE



PULPERIA EN "CAMPO ABIERTO" DE PITTORESQUES ILLUSTRATIONS DE E. VIDAL — LONDRES, 1820.

Las transacciones eran fáciles; el pulpero no exigía ni "pelo" ni marca" y de allí que los "corambreros", "changadores" y "faeneros" hombres sin ley ni rey según Azara; autorizados o clandestinos, se dedicaran a la matanza de animales para sacar lo necesario para sus gastos y sus vicios.

El hombre corría los riesgos del "alza" y la "baja"; tenía al dedillo la vida y milagros de su vecindario, era el pregonero obligado de las noticias que llegaban del "poblao" y servía de intermediario fácil para las transacciones por estar en contacto con la capital, máxime cuando la pulpería era agencia de postas y paro obligado de diligencias y viajeros.

Su posición lo revestía de cierta autoridad y era juez obligado en una discusión, en una mala jugada de naipes, en una riña de gallos con "trampa" o en el fallo dudoso de una "penca".

El escritor francés Daireux se admira del éxito que tenían en las pulperías las "veladas" con "payador" y el poder de atracción que sobre esa gente de campo ejerce ese hombre con la guitarra.

Alcides D'Orbigny que debió frecuentarlas en su viaje de Paysandú a Montevideo, durante la dominación portuguesa, coincide con E. Vidal en su pésima impresión sobre esos locales "parecidos a las peores tabernas, inseguras, sucias, abandonadas, paredes embardunadas de barro, techo de paja y ramas, el pulpero y la familia viven juntos en un solo cuarto, las ventanas escasean y abundan los insectos"

Algo queda todavía de aquellas antiguas pulperías, que cambiaban "aguardiente" por ganado; pero la ola de progreso ha modificado los negocios, el espíritu y el ambiente para dejar paso a la ola de la agricultura y la ganadería científica.



ANTIGUA PULPERIA, COSTA DEL ARROYO DEL MANGA



HACIENDO TERTULIA EN UNA PULPERIA PRIMITIVA. —IMPRESA POR MEGE Y WILLENS, DE MONTEVIDEO



INTERIOR POR DARIEUX —CON LA RECIA REJA DE HIERRO, CARACTERISTICA DE ESOS NEGOCIOS



PARADA PARA HACER "NOCHE" EN UNA POSTA DEL CAMINO — POR PALLIERE





LA POPULAR RIÑA DE GALLOS — MOTIVO DE REUNION Y DE JUEGO EN LA PULPERIA





Trabajando en la calle







Apuntes del natural, de Vernazza.



Escritores uruguayos:

Juan Carlos Welker





ES "Máquinas" una novela en el estricto sentido literario?

Si se tienen en cuenta los elementos constitutivos imprescindibles en el género, color, dibujo, aire, trama y unidad, puede colocarse el libro de Juan Carlos Welker, que lleva aquel título, dentro del molde precitado. "Máquinas" contiene dichos elementos aunque en distinto grado de valor intrínseco, lo que obliga a considerarla más bien como un ensayo loable de novela grande que como obra acabada dentro de los cánones.

Así lo entendió el Jurado de Remuneraciones Literarias y Plásticas al otorgar a Welker uno de los premios en metálico recientemente distribuídos. Se vió en el escritor condiciones de novelista no bien desarrolladas todavía, pues "Máquinas", a pesar de ofrecer capítulos de fina observación y bastante colorido como elemento descriptivo, adolece de cierta falta de unidad y de irresolución en el problema social planteado por el escritor.

Claro está que estos defectos — perfectamente explicables en un novelista principiante — pueden ser anulados, y así lo esperamos —en sus futuras producciones — mediante un trabajo más metódico en la elección del material a utilizarse y también con mayor pulimiento de la forma, ya que no es necesario siempre emplear la frase textual para sugerir la idea de una expresión cruda.

No hemos pretendido nunca señalar normas a los escritores compatriotas con la pretensión de que obtengan un fruto más sazonado de su talento; no contamos con autoridad literaria para ello, ni tampoco esa actividad encuadraría dentro de nuestro temperamento, casi por completo impresionista. Si hemos deslizado aquellas breves observaciones acerca de "Máquinas", débese simplemente al propósito de trasmitir la opinión que nos merece como explicación obligada — que exponemos gustosos — antes de ceder la palabra a Welker, en esta a modo de agradable peregrinación que venimos realizando desde un par de meses atrás por jardines ajenos.

—*¿Cuál es su concepto de la novela?*

—"Principalmente me preocupa su contenido. La forma no debe ser descuidada, pero tampoco constituir un fin en sí. Recreación de la vida, al servicio de un objetivo concreto. Todo arte es arte social, arte de clase. Con más razón la novela. Tener conciencia de este hecho, significa dar, deliberadamente, un contenido político a la obra que se crea. Cuando se logra el perfecto acuerdo entre esta conciencia, este fin propuesto y la forma que se adopta, la obra de arte surge — obra de vida — sin necesidad de sutilezas ni psicologiquerías. Si el planteo social del personaje, que hace el autor, es justo, su psicología lo será también. En una palabra: contenido social, forma inteligible para las mayorías. Y una cosa muy importante: forma *nacional* — no confundir con nacionalista o folklórica — que plantee un problema genuino del país en que se escribe. Sin esto, la eficacia renovadora estará perdida.

"Ninguna de estas cosas han sido plenamente lograda en "Máquinas", obra vacilante y de transición. Sé que hay aciertos aislados. Pero como conjunto falla en el fin que se propone. Mi obra actual tiende a superar todas esas dificultades en un esfuerzo cuotidiano de crítica y observación de mí mismo".

—*¿Cuándo se despertó su vocación literaria?*

—"Siendo muy joven aún, y no sé bien cuando dejaba de ser periodista, para empezar a ser escritor. Mis primeras obras, "Chilcas" y "Esquinita de mi barrio" fueron fruto más bien de un deseo de evasión de lo cuotidiano por la poesía, que de una conciencia creadora definida. El tercer libro "Muchacha del alma verde" fué un libro muy querido por mí y que refleja mis primeras, vagas y confusas incursiones en el campo de lo que yo creía arte social. Por otra parte yo creo que la vocación de un literato nace con la primer mirada con que éste observa al mundo circundante y al interior".

—*¿Qué otras actividades ejerce?*

—"Soy periodista. Me gusta mi trabajo, a pesar de todos los quebraderos de cabeza que proporciona, y de lo mal remunerado que está el trabajo nuestro, el de los periodistas sudamericanos. Si no fuera por el ritmo del excesivo trabajo que se tiene, lo considero un oficio ideal para un novelista por el continuo contacto con la vida a que nos somete. Claro que me refiero a un novelista *vivo* y no a un señor de esos como el pobre "alguien" de Pirandello..."

—*¿Concepto de la poesía?*

—El mismo que tengo sobre la novela. El arte al servicio de la lucha por una nueva forma de sociedad, de una vida mejor. Claro que con mayores libertades que la novela, por su carácter mismo, mas íntimo o mas lírico. Menos obligatoriamente real.

—*¿Anécdotas de su vida?*

"Estaba yo hace pocos días viendo el Campeonato Rioplatense de boxeo para novicios — me gusta mucho el fútbol y el boxeo — cuando en un intervalo se me acercó Liberto Corney, y dándome la mano me dijo: —"Lo felicito por el premio que ganó con su libro "Máquinas". Se apuntó con un buen "uppercut".

"¿Habrá llegado "Máquinas" a la comprensión del pueblo...?"

—*¿Cómo escribe?*

—"Entre reportaje y nota. En el espacio que me dejan un telegrama y una llamada telefónica. Tengo muy poco tiempo para escribir. Ahora, hace como un mes que no escribo en mi nueva novela. Gajes del oficio y de la situación en que estamos los intelectuales de casi todo el mundo actual, en que nuestro verdadero oficio, nuestra verdadera producción social, lo que escribimos no se cotiza como tal, ni nos permite vivir de su producto. De ahí el que no podamos dedicarnos del todo a lo que realmente es nuestra obra. Yo miro con envidia a los artistas e intelectuales de la nueva Rusia, elevados a su verdadera categoría de trabajadores sociales, sin ninguna incertidumbre sobre su vida futura, viviendo noblemente de su trabajo intelectual que ayuda a la construcción del mundo futuro".

—*¿Prepara otros libros?*

—"Sí. Estoy preparando otra novela. Creo que la titularé "La conquista". Es una obra de contenido anti-imperialista. De mucha mayor ordenación y dificultad que la anterior. Ya está totalmente planeada. Pretendo dar una síntesis novelada del proceso de la influencia imperialista — yanqui o inglesa — en nuestro país, desde el principio del siglo hasta ahora. Y la visión de la lucha de los obreros y campesinos explotados por él y que contra él y sus agentes se rebelan. He escrito ya la primera parte, que me satisface bastante. ¡Si pudiera estar de acuerdo esta obra con mi concepto de la novela, me sentiría feliz!"

Con estas últimas palabras nos despedimos del laborioso colega a quien reclamaba su trabajo de corresponsal.

RICARDO ESCUDER



SOCIALES



Nelli Vallebona Pereyra. — foto frangella

CRONICAS DE ARTE:
Salón de Otoño, de PARIS

EL Salón de Otoño acaba de cumplir 30 años. No sé qué tiene esta cifra en la existencia de las cosas y de los seres. "30 años, o la vida de un jugador" — decía el otro día Max Jacob hilvanando chistes. Al cabo de 30 años el Salón también ha envejecido. Toma el aspecto de las personas *serias*, reposadas, que están convencidas de saber a donde van, sin quererse confesar que seguramente, siguiendo el curso natural de la existencia, se dirigen derechito hacia la muerte. Sin embargo una colectividad no es lo mismo que un individuo. En un conjunto de individuos hay siempre la posibilidad de una renovación; pero en el Salón de Otoño, ni en el Salón Oficial, esta renovación no se divisa: hay cambios de nombres, pero la cosa sigue igual. Son los mismos procedimientos, los mismos conceptos, los mismos puntos de vista, que pasan de una a otra mano, perdiendo si acaso, en el manoseo.

Algunas salas están ocupadas por las retrospectivas de los Societaires muertos recientemente: Altmann, Cheret, Clary-Baroux, Felice, Lefevre, Leprin, Mangin, Lenoir, Menier, Patelliére, Pompon, y Widhopff. De todo esto ya no hay que hablar. Conviene dejar en paz a los difuntos.

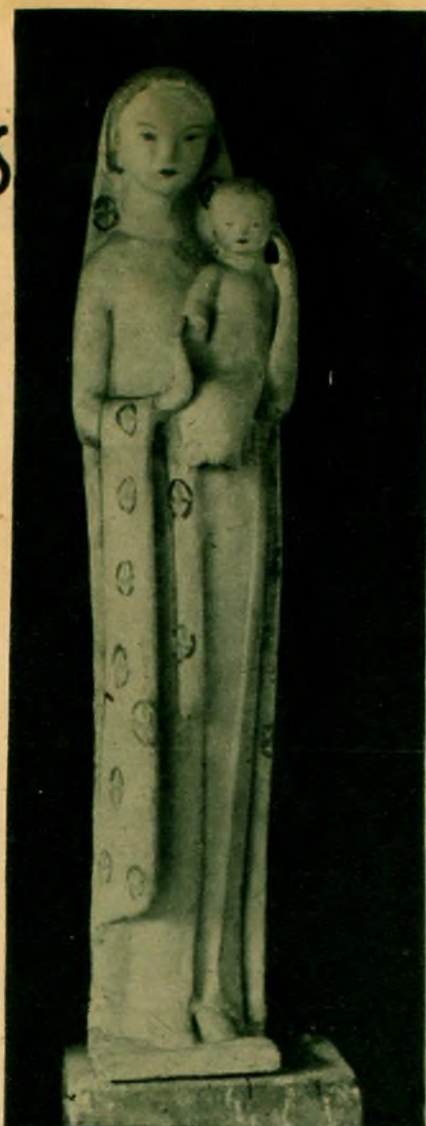
Los judíos alemanes refugiados en Francia presentan un conjunto de trabajos de bastante interés. Menciono especialmente, dos bustos de Mlle. Heléne Carno, nacida en Polonia. Son dos bustos que llaman la atención por su simplicidad. Poco más puede pedirse de retratos en escultura: una visión profunda y una factura sobria.

La decoración teatral presenta un conjunto muy interesante. Ha de dejarse constancia de lo mismo en lo que se refiere a "L'Affiche" que expone concepciones originales. ¿Y la sección del Libro? Merecería un artículo aparte, que no resultaría breve, lo mismo que si se pretende pasar revista de lo expuesto en las salas de la planta baja también, dedicadas exclusivamente al arte decorativo: muebles y estudios de interiores, y la Arquitectura.

Pero cuando uno dice el salón parece que sugiere la idea de Pintura y Escultura. Hablemos pues primeramente de la escultura, que esta vez resulta muy mansa y siempre ocupa mucho espacio. El semanario Beaux Arts recomienda una estatua de M. J. Costa, que representa a Bourdelle. A mi juicio Bourdelle sale perdiendo y el escultor Costa no sé si tenía que perder. Pero hay otros valores muy dignos de consideración, por ejemplo: los envíos de Cabouzon, etc., deteniéndonos por la gracia de su línea, la equilibrada disposición de los volúmenes, lo que podríamos llamar el estudio del efecto luminoso escurriéndose sobre las formas, de la estatua de mujer joven, modelada por Popineau. Es "Le Printemps" que parece despertar, desenvolverse, abrir sus ojos, y ofrecer vida nueva. El escultor Mañé, uruguayo, presenta un torso del que, refiriéndonos aún a "Beaux Arts", dice: "En el género tronco y mujer cortada a pedazos, que comienza a cansar, puede mirarse el torso de Pablo Mañé".

Para terminar con la escultura daré un salto deteniéndome en la sala de Arte Religioso. He de subir la escalera, por supuesto, y llevar a los lectores a través de unas cuantas salas de pintura, sobre las cuales daremos en seguida una rápida ojeada. Estamos delante de la estatuilla "La Vierge" modelada por Miss Mabel Gardner. Es de una simplicidad absoluta.

Miss Gardner siente su obra. Con una alma mística produce una línea de carácter primitivo. Parece que vuelve a la fuente del arte religioso. Esta Virgencita que levanta al Niño en sus brazos da la sensación de una ofrenda que se dirige al cielo. Estoy plenamente convencido que en la simplicidad del modelado no hay "pose". Diríase más bien que es un producto de la inocencia. Qué bien sienta la inocencia en esta composición!



"LA VIERGE"

MABEL GARDNER

Y ahora a correr. Vamos a seguir salas y más salas. Detengámonos aquí y allá, sin orden, acompañados solamente de los sentidos, olvidando tradiciones y famas, sin pensar en las reminiscencias, sin tener en cuenta la fama bien adquirida, ni las gloriolas. Pasemos de largo por esas galerías donde hay colgados los envíos de los artist... más o menos dignos de mención. Pero, meditemos un momento. Aquí, allá, si no fuera que no hay tiempo ni sobra espacio, levantaríamos un nombre, entre esa espesura de nimiedades. Pero no dejemos sentado por ello que las nimiedades están todas tendidas sobre los muros de la galería, a lo largo de esos interminables corredores, no, lejos de esto; en las salas hay cosas tan malas y, si me atreviera a decirlo de una manera absoluta, aún peores. Pero tampoco hablaremos de ellas.

Tampoco podemos detenernos a repetir lo que se ha dicho de los héroes de antaño: Van Dongen, que presente una tela interesante, ni otros ya saciados de renombre, como el señor André Lhote. ¿Para qué más? Veamos una tela de Paul Bercot titulada "Vendredi Saint". A primera vista diríase que es una confusión de líneas y colores. Pero, detenidamente, es un cuadro con vida propia, que no debe nada a la visión vulgar. Es una oscuridad llena de luz interior. Es una composición resuelta con perfecta unidad. Es un tumulto que el artista extiende ante la vista del público, tal como lo ha concebido. El espíritu se detiene con gusto a seguir las líneas que juegan con los colores sin esclavizarse las unas a los otros. Francis Smith, se afirma en su arte. Saint-Maur produce una agradable nota gris con su "Enterrement". Souverbie expone un panneau decorativo que titula "Moissonaurs au repos", muy interesante. Asimismo son dignos de particular mención los otros tres envíos del mismo artista: "Jeaune fille nue", "Trois enfants de l'artiste" y "La Coiffure", Edouard Saglio ofrece cuatro cuadritos tratados con mucha sinceridad. Jean Puy es interesante lo mismo que Alexandre Ralli, ambos con la particularidad de ofrecer el uno el puerto de Douelan y el otro el de Dieppe; Colette Roche presenta un agradable "Pique-nique", Georges Kars, con una gran simplicidad y notable maestría, dominando la línea y sabiendo lo que hace con el color, contribuye con una tela que, a primera vista es más bien desagradable, titulada "Les trois couleurs". Son los tres colores de la bandera francesa. Es una cosa que no encaja muy bien dentro de la idea que nos formamos de un cuadro, pero sobre éstos tres colores que se armonizan como pueden aparece una mujer desnuda, de cálido, podríamos decir, encendido color. La línea de esta mujer es fina. El cuerpo reposa bien sobre los tres colores del título. Madelaine Luka exhibe un auto-retrato tanto más interesante que sus obras anteriores, dentro de su estilo, encuadrado en su color enyesado, que le da un carácter especial. Hayden ha colgado un "Piquenique" de tonalidad verde, con unos amarillos bien colocados. Es un lienzo agradable a la vista, que tiene la suerte de no merecer la aprobación de los que siguen las salas del Salón con el ejemplar de Beaux Arts en la mano, para contemplar las obras a través de otros ojos. Hablemos rápidamente de "Les septs péchés capitaux" de Lahti, que merecerían la atención un poco más detenida. Así también pasaremos por encima, no sin parar nuestra carrera, ante la "Composition" de Pasquier y las 4 obras de Wilder, las 5 de Warroquier, las 3 de Walch, el "Temps Gris" de Strauss, que da una nota muy fina y ajustada, "La Femme auv Bas Noirs" y "La Robe Rosa" de Pikelny, los paisajes de Marquet, la "Nature Morte" de Limouse, el "Port de Marseille" del rumano Georges, etc.

Pero de Carlemagne, no el emperador, sino el pintor Paul, habría que hablar un poco más, aunque ya nada queda por decir y menos aún que añadir a cuanto se ha dicho. Son interesantes los dos envíos "La route départamentale" y "La conversation" y, a propósito, dejamos para el final las obras de Cochet y de Goerg, que merecen especial atención, como la merecen también otras, entre las cuales no podemos pasar por alto la "Plage" y la "Nature Morte" de André Fontainas.

Gerard Cochet concurre al Salón con un cuadro de regulares dimensiones, titulado "Terrasse de café". La fotografía de esta obra dará una idea más exacta de su mérito que las palabras. Desde luego sobresale por la composición. Es un cuadro bien ordenado, en que el ambiente lo es todo, y la línea y el color le están subordinados. Los personajes de este cuadro viven la vida del cuadro. Están sujetos a la voluntad del artista. No pueden separarse de la obra. Cada uno está en su lugar y el fondo los acoge. El color los une.

Edouard Goerg ofrece dos obras: "Le jenne home et les deux jeunes femmes" et "La femmen brune et le femme blonde". Ambas producciones son interesantes. Ofrecemos la reproducción de la primera, porque presenta un conjunto más característico de la tendencia del artista. Es una obra que se destaca por la firmeza de observación y porque define una visión plástica que va más allá de la visión vulgar dentro de los senderos de la vida que pasa de continuo al lado nuestro. Son obras que han de verse.

París, noviembre 1933. **J. SABARTES.**



"Le jeune homme et les deux jeunes femmes" E. GOERG.



"LA TERRASSE" GERARD COCHET



"PRINTEMPS" POQUINEAU











MIENTRAS DURA LA TREGUA EN EL CHACO

Escenas del campamento paraguayo













UNA EXTENSION DE 80 KILOMETROS CUBREN POR LAS PICADAS

Escenas de la rendición y la conducta humanitaria de Estigarribia

Nota tomada de la narración enviada por un corresponsal argentino.

AL traslado de los ocho mil prisioneros desde las cercanías de Gondra hasta isla Poí, más de doscientos kilómetros entre selvas y picadas, se está efectuando por los paraguayos paulatinamente. Las lluvias torrenciales empapan el suelo chaqueño y dificultan la marcha, que se ha emprendido después de un prolijo recuento de cautivos. El general Estigarribia, en persona, recibió en su tienda a los jefes, a los cuales manifestó que el Paraguay tendría con ellos todas las consideraciones que un país hidalgo guarda en estos casos. Les recomendó que aconsejaran a sus tropas la mayor disciplina, porque así como el vencedor se mostraba humanitario, de idéntica forma sería implacable en el trance de reprimir cualquier intento.

Los regimientos bolivianos hallábanse agotados en el instante de rendirse. La sed, el hambre y la carencia de sueño iba tumbando a los prisioneros, hasta el extremo de tumbarse bajo el peso del cansancio y de la vigilia. Muchos de ellos ya habían consumido sus raciones, aun las de hierro, que consiste en un pedazo de cuero quemado que mascan con el cual producen salivación y engañan al estómago. La porción de coca era muy escasa por individuo, como también la de algarrobo.

El perímetro que ocuparon las unidades bolivianas al caer en el "corralito" o cerco, excedió de diez leguas. Las fuerzas paraguayas escondieron sus piezas de artillería y ametralladoras en los piques y espesura, de manera de impedir la escapatoria del enemigo y capturarlo intacto. Consumado el plan, los jefes del Altiplano, al entregarse, confesaron que carecían de noticias acerca de la posición paraguaya y que la moral de sus subordinados debilitábase día por día, debida a la cadena de contrastes experimentados. Luego, desde dos meses atrás, por efecto de la destrucción de camiones, de coparse convoyes y víveres y de las continuas contramarchas, el ejército no recibía sino media ración o la terrible "de hierro", señal inequívoca de agotamiento de las intendencias de suministros.

En el ataque que ordenó el general Kunt, contra Punta Monjioli, y que se frustó, éste escribió de su puño y letra: "Dése a la tropa ración completa". Tal excepción hízose para estimular a los efectivos en la pelea.

La impresión que los oficiales vencedores objetivan en las inspecciones que realizan en la masa enorme de capturados, es que la tropa, gente muy joven, que procede de dos razas típicas, la aymara y la quechua, se muestra tranquila y como liberada de una pesadilla. A los paraguayos es difícil entenderlos, pues no hablan español ni guaraní, a no ser los originarios de Santa Cruz de la Sierra o los que se enrolaron en La Paz, Oruro, que descienden de extranjeros.

La columna, que va vivaqueando bajo la vigilancia estrecha de 1.500 soldados paraguayos provistos de unidades de ametralladoras ligeras y pesadas, cubre una extensión aproximada de 80 kilómetros. La primera detención la hará en isla Poí o sea Villa Militar, para continuar a Kilómetro 165, adonde irá embarcándose para Puerto Casado. El gobierno resolverá instalar campos de concentración, fuera del Chaco, o sea en el Paraguay Oriental, en colonias o campamentos. Estos ocho mil prisioneros se agregan a los tres mil que ya están en la república triunfante, distribuídos en Paraguarí, Asunción, Peña Hermosa, Villa Hayes, etc.

En uno de los choques que dieron por resultado el desastre bolivia-







...o entre Gondra y Alihuatá, se apresó a tres oficiales bolivianos, sorprendidos en actos graves de torturas a dos paraguayos que se extraviaron en una picada. El consejo militar dictó sentencia de muerte, convictos y confesos de violación de las leyes de la guerra. Puestos en capilla se mostraron indiferentes y escucharon el fallo sin hesitar. Sacados para ir al banquillo, con el piquete de tiradores listo para disparar sus fusiles, los tres oficiales fueron preguntados si querían hacer encargos para sus familiares. Con tranquilidad pasmosa, cada uno se desprendió de la sortija que ostentaba en sus manos y dirigiéndose al oficial paraguayo, le rogaron que las entregase o las enviase a sus novias y esposas respectivas.

Y apenas callaron y sobrevino el silencio pesado y trágico que precede a toda ejecución, llegó el auditor del comando, doctor Fernández, con un papel firmado por el general Estigarribia, que disponía la suspensión del fusilamiento y el envío de los reos a la capital de Paraguay.

Escucharon la lectura de la orden, se cuadraron, hicieron la venia y regresaron al rancho que les servía de alojamiento con el mismo paso rítmico con que avanzaron hacia el banquillo.

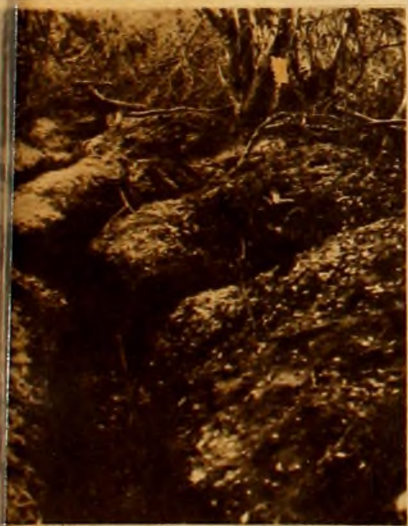




...NERAL ESTIGARRIBIA Y SU ESTADO MAYOR



CAMPAMENTOS EN EL MONTE



TRINCHERA IMPROVISADA EN EL MONTE



PUESTO DE OBSERVACION, UTILIZABLE COMO NIDO DE AMETRALLADORA, INSTALADO EN EL TRONCO DE UN "SAMUHU"





El seis de octubre, el coman...o paraguayo dispuso la inicia...ión de un movimiento envolvente, ...n la zona que va desde Isla Poí a ...ariscal López, en la forma que ...ndica la línea a punto y raya.

...nte el avance paraguayo los bo...vianos se hacen fuertes en el ...liguata (viejo) y en el Centeno (Aliguata) de donde fueron des...lojados, permitiendo así al ejér...ito de Asunción realizar un mo...

...vimiento de rodeo que culminó con ...a captura de dos divisiones íntegras de las fuerzas del Altiplano, ...ue se encontraron aisladas en la ...ona indicada en el grabado con el N.o 1 y derrotar al día siguiente,

...en la zona N.o 2, a otra división ...que acudía en ayuda de las que ...ya habían sido vencidas. La línea cortada indica la actual posi...ción del ejército paraguayo.

La película "Secretos"





EN "SECRETOS" MARY DA UNA SORPRESA. —

Y ahí está una de las sorpresas de "Secretos". Mary arranca a su personaje desde el límite de mayor edad que había dado hasta ahora. Arranca desde la mujer ya hecha, y la obra sigue los acontecimientos de su vida hasta presentárnosla anciana ya, de setenta años. La vemos madre joven y la vemos al fin madre anciana, madre de hijos ya envejecidos.

El personaje que anima en "Secretos" traduce el poema de una vida admirable de mujer, una vida admirable de novia romántica, de esposa abnegada, maravilloso ejemplo de todos los sacrificios y ejemplo del amor que nunca se apaga y que siempre comprende y que siempre perdona. Un admirable tipo de mujer americana de los rudos tiempos de la conquista del desierto, luego de haber sido la novia vaporosa que en un hogar de poderosos, adorna su bella y pequeña figura con los más suntuosos atavíos.

Cuando pasan los episodios románticos en "Secretos" vienen los episodios de esfuerzo, la aventura con el hombre elegido, por el desierto, rumbo a las regiones del Oeste, que abrían, entre peligros y sacrificios, todo un horizonte de riqueza a los espíritus esforzados. Y luego de los episodios del esfuerzo, vienen los episodios trágicos de la lucha contra el medio, contra el bandidaje, contra la soledad. Hasta el triunfo definitivo.





Rebelión de las masas,

por Ortega y Gasset



Ortega y Gasset, visto por Mirabelli



Alegoría que utiliza Ortega y Gasset en sus cartas y en sus libros

QUEDAMOS en que ha acontecido algo sobremanera paradójico, pero que en verdad era naturalísimo: de puro mostrarse abiertos, mundo y vida al hombre mediocre, se le ha cerrado a éste el alma. Pues bien: yo sostengo que en esa obliteración de las lamas medi s consiste la rebeldía de las masas en que, a su vez, consiste el gigantesco problema planteado hoy a la humanidad.

El hombre-masa se siente perfecto. Un hombre de selección, para sentirse perfecto, necesita ser especialmente vanidoso, y la creencia en su perfección no está consustancialmente unida a él, no es ingenua, sino que llega de su vanidad, y aún para él mismo tiene un carácter ficticio, imaginario y problemático. Por eso el vanidoso necesita de los demás busca en ellos la confirmación de la idea que quiere tener de si mismo. De suerte que ni aún en este caso morboso, ni aún "cegado" por la vanidad, consigue el hombre noble sentirse de verdad completo. En cambio, al hombre mediocre de nuestros días, al nuevo Adán, no se le ocurre dudar de su propia plenitud. Su confianza en sí es, como de Adán, paradisíaca. El hermetismo nato de su alma le impide lo que sería condición previa para descubrir su insuficiencia: compararse con otros seres. Compararse sería salir ún rato de sí mismo y trasladarse al prójimo. Pero el alma mediocre es. incapaz de transmigraciones — deporte supremo.

Nos encontramos, pues, con la misma diferencia que eternamente existe entre el tonto y el perspicaz. Este se sorprende a sí mismo siempre a dos dedos de ser tonto; por ello hace un esfuerzo para escapar a la inminente tontería y en ese esfuerzo consiste la inteligencia. El tonto, en cambio, no se sospecha a sí mismo: se parece discretísimo, y de ahí la envidiable tranquilidad con que el necio se asienta e instala en su propia torpeza. Como esos insectos que no hay manera de extraer fuera del orificio en que habitan, no hay modo de desalojar al tonto de su tontería, llevarle de paseo un rato más allá de su ceguera u obligarle a que contraste su torpe visión habitual con otros modos de ver más sutiles. El tonto es vitalicio y sin poros. Por eso decía Anatole France que un necio es mucho más funesto que un malvado. Porque el malvado descansa algunas veces; el necio, jamás. No se trata de que el hombre-masa sea tonto. Por el contrario, el actual es más listo, tiene más capacidad intelectiva que el de ninguna otra época. Pero esa capacidad no le sirve de nada; en rigor, la vaga sensación de poseerla le sirve sólo para cerrarse más en sí y no usarla. De una vez para siempre consagra el surtido de tópicos, prejuicios, cabos de ideas o, simplemente vocablos hueros que el azar ha amontonado en su interior, y con una audacia, que sólo por la ingenuidad se explica, los impondrá dondequiera. Esto es lo que en el primer capítulo enunciaba yo como característico de nuestra época: no que el vulgar crea que es sobresaliente y no vulgar, sino que el vulgar proclame e imponga el derecho de la vulgaridad, o la vulgaridad como un derecho.

El imperio que sobre la vida pública ejerce hoy la vulgaridad intelectual, es acaso el factor de la presente situación más nuevo, menos asimilable a nada del pretérito. Por lo menos en la historia europea hasta la fecha, nunca el vulgo había creído tener "ideas" sobre las cosas. Tenía creencias tradiciones, experiencias, proverbios, hábitos mentales, pero no se imaginaba en posesión de opiniones teóricas sobre lo que las cosas son o deben ser — por ejemplo, sobre política o sobre literatura. — Le parecía bien o mal lo que el político proyectaba y hacía; aportaba o retiraba su adhesión, pero su actitud se reducía a repercutir positiva o negativamente, la acción creadora de otros. Nunca se le ocurrió oponer a las "ideas" del político otras suyas; ni siquiera juzgar las "ideas" del político desde el tribunal de otras "ideas" que creía poseer. Lo mismo en arte y en los demás órdenes de la vida pública. Una innata conciencia de su limitación, de no estar calificado para teorizar, se lo vedaba completamente. La consecuencia automática de ésto era que el vulgo no pensaba ni de lejos, decidir en casi ninguna de las actividades públicas, que en su mayor parte son de índole teórica.

Hoy, en cambio, el hombre medio tiene las "ideas" más taxativas sobre cuanto acontece y debe acontecer en el universo. Por eso ha perdido el uso de la audición. ¿Para qué oir, si ya tiene dentro cuanto hace falta? Ya no es razón de escuchar, sino, al contrario, de juzgar, de sentenciar, de decidir. No hay cuestión de vida pública donde no intervenga ciego y sordo como es, imponiendo sus "opiniones".

Pero ¿no es ésto una ventaja? ¿No representa un progreso enorme que las masas tengan "ideas", es decir, que sean cultas? En manera alguna. Las "ideas" de este hombre medio no son auténticamente "ideas" ni su posesión es cultura. La idea es un jaque a la verdad. Quien quiera tener ideas, necesita antes disponerse a querer la verdad y aceptar las reglas de juego que ella imponga. No vale hablar de ideas u opiniones donde no se admite una instancia que las regula, una serie de normas a que en la discusión cabe apelar. Estas normas son los principios de la cultura. No me importa cuáles. Lo que digo es que no hay cultura donde no hay normas a que nuestros prójimos puedan recurrir. No hay cultura donde no hay principios de legalidad civil a que apelar. No hay cultura donde no hay acatamiento de ciertas últimas posiciones intelectuales a que referirse en la disputa. No hay cultura cuando no preside a las relaciones económicas un régimen de tráfico bajo el cual ampararse. No hay cultura donde las polémicas estéticas no reconocen la necesidad de justificar la obra de arte.

Cuando faltan todas esas cosas no hay cultura; hay, en el sentido más estricto de la palabra, barbarie. Y esto es, no nos hagamos ilusiones, lo que empieza a haber en Europa bajo la progresiva rebelión de las masas. El viajero que llega a un país bárbaro, sabe que en aquel territorio no rigen principios a que recurrir. No hay normas bárbaras propiamente. La barbarie es ausencia de normas y de posible apelación.

El más y el menos de cultura se mide por la mayor o menor precisión de las normas. Donde hay poca regulan éstas la vida sólo a "grosso modo"; donde hay mucha, penetran hasta el detalle en el ejercicio de todas las actividades. Cualquiera puede darse cuenta de que en Europa, desde hace años, han empezado a pasar "cosas raras". Por dar algún ejemplo concreto de estas cosas raras nombraré ciertos movimientos políticos como el sindicalismo y el fascismo. No se diga que parecen raros simplemente porque son nuevos. El entusiasmo por la innovación es de tal modo ingénito en el europeo, que le ha llevado a producir la historia más inquieta de cuantas se conocen. No se atribuya, pues, lo que estos nuevos hechos tienen de raro a lo que tienen de nuevo, sino a la extrañisisíma vitola de estas novedades.

Bajo las especies de sindicalismo y fascismo aparece por primera vez en Europa un tipo de hombre que no quiere dar razones ni quiere tener razón, sino, sencillamente se muestra resuelto a imponer sus opiniones. He aquí lo nuevo: el derecho a no tener razón, la razón de la sinrazón. Yo veo en ello la manifestación más palpable del nuevo modo de ser las masas, por haberse resuelto a dirigir la sociedad sin capacidad para ello. En su conducta política se revela la estructura del alma nueva de la manera más cruda y contundente; pero la clave está en el hermetismo intelectual. El hombre medio se encuentra con "ideas" dentro de sí, pero carece de la función de idear. Ni sospecha siquiera cuál es el elemento sutilísimo en que las ideas viven. Quiere opinar, pero no quiere aceptar las condiciones y supuestos de todo opinar. De aquí que sus "ideas" no sean efectivamente sino apetitos con palabras, como las romanzas musicales.

Tener una idea es creer que se poseen las razones de ella, y es, por tanto creer que existe una razón, un orbe de verdades inteligibles. Idear, opinar, es una misma cosa con apelar a tal instancia, supeditarse a ella, aceptar su código y su sentencia, creer, por tanto que la forma superior de la convivencia es el diálogo en que se discuten las razones de nuestras ideas. Pero el hombre masa se sentiría perdido si aceptase la discusión, e instintivamente repudia la obligación de acatar esa instancia suprema que se halla fuera de él. Por eso, lo "nuevo" es en Europa "acabar con las discusiones", y se detesta toda forma de convivencia que por sí misma implique acatamiento de normas objetivas desde la conversación hasta el Parlamento, pasando por la ciencia. Esto quiere decir que se renuncia a la convivencia de cultura, que es una convivencia bajo normas y se retrocede a una convivencia bárbara. Se suprimen todos los trámites normales y se va directamente a la imposición de lo que se desea. El hermetismo del alma, que, como hemos visto antes, empuja a la masa para que intervenga en toda la vida pública, la lleva también inexorablemente, a un procedimiento único de intervención: La acción directa.

El día que se reconstruya la génesis de nuestro tiempo, se advertirá que las primeras notas de su peculiar melodía sonaron en aquellos grupos sindicalistas y realistas franceses de hacia 1900, inventores de la manera y la palabra "acción directa". Perpetuamente el hombre ha acudido a la violencia: unas veces este recurso era simplemente un crimen, y no nos interesa. Pero otras era la violencia el medio a que recurría el que había agotado antes todos los demás para defender la razón y la justicia que creía tener. Será muy lamentable que la condición humana lleve una y otra vez a esta forma de violencia, pero es innegable que ella significa el mayor homenaje a la razón y la justicia. Como que no es tal violencia otra cosa que la razón exasperada. La fuerza era, en efecto, la "última ratio". Un poco estúpidamente ha solido entenderse con ironía esta expresión, que declara muy bien el previo rendimiento de la fuerza a las normas racionales. La civilización no es otra cosa que el ensayo de reducir la fuerza a "última ratio". Ahora empezamos a ver ésto con sobrada claridad porque la "acción directa" consiste en invertir el orden y proclamar la violencia como "prima ratio", en rigor, como única razón. Es ella la norma que propone la anulación de toda norma, que suprime todo intermedio entre nuestro propósito y su imposición. Es la "charta Magna" de la barbarie.

Conviene recordar que en todo tiempo cuando la masa, por uno u otro motivo, ha actuado en la vida pública, lo ha hecho en forma de "acción directa". Fué, pues, siempre el modo de operar natural a las masas. Y corrobora enérgicamente la tesis de este ensayo el hecho patente de que ahora, cuando la intervención directora de las masas en la vida pública ha pasado de casual e infrecuente a ser lo normal, aparezca la "acción directa" oficialmente como norma reconocida.

Toda la convivencia humana va cayendo bajo este nuevo régimen en que se suprimen las instancias indirectas. En el trato social se suprime la "buena educación". La literatura, como "acción directa", se constituye en el insulto. Las relaciones sexuales [...] ducen sus trámites.

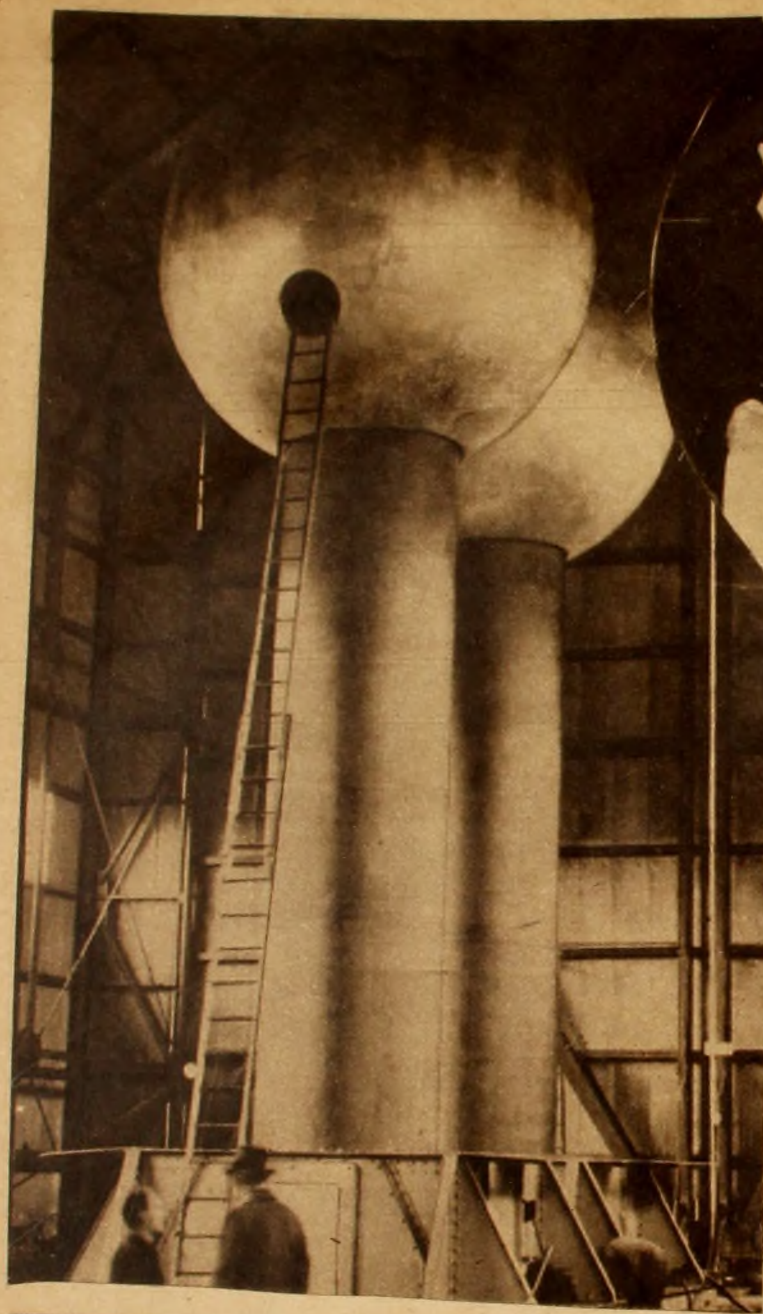
¡Trámites normas, cortesía, usos intermediarios, justicia, razón! ¿De qué vino inventar todo esto, crear tanta complicación? Todo ello se resume en la palabra civilización que, al través de la idea de "civis", el ciudadano descubre su propio origen. Se trata con todo ello de hacer posible la ciudad, la comunidad, la convivencia. Por eso, si miramos por dentro de cada uno de esos trebejos de la civilización que acabo de enumerar hallaremos una misma entraña en todos. Todos, en efecto, suponen el deseo radical y progresivo de contar cada persona con las demás. Civilización es, antes que nada, voluntad de convivencia. Se es incivil y bárbaro en la medida en que no se cuente con los demás. La barbarie es tendencia a la disociación. Y así en todas las épocas bárbaras han sido tiempos de desparramamiento humano, pululación de mínimos grupos separados y hostiles.

La forma que en política ha representado la más alta voluntad de convivencia es la democracia liberal. Ella lleva al extremo la resolución d econtar con el prójimo y es prototipo de la "acción indirecta". El liberalismo es el principio de derecho político según el cual el Poder público, no obstante ser omnipotente, se limita a sí mismo y procura, aun a su costa, dejar hueco en el Estado que él impera para que puedan vivir los que ni piensan ni sienten como él es decir, como los más fuertes, como la mayoría El liberalismo — conviene hoy recordar esto. — es la suprema generosidad: es el derecho que la mayoría otorga a las minorías y es, por tanto, el más noble grito que ha sonado en el planeta. Proclama la decisión de convivir con el enemigo, más aún, con el enemigo débil. Era inverosímil que la especie humana hubiese llegado a una cosa tan bonita, tan paradójica, tan elegante, tan acrobática, tan antinatural. Por eso, no debe sorprender que prontamente parezca esa misma especie resuelta a abandonarla. Es un ejercicio demasiado difícil y complicado para que se consolide en la tierra.

¡Convivir con el enemigo! ¡Gobernar con la oposición! ¿No empieza a ser ya incomprensible semejante ternura? Nada acusa con mayor claridad la fisonomía del presente como el hecho de que vayan siendo tan pocos los países donde existe la oposición. En casi todos, una masa homogénea pesa sobre el poder público y aplasta, aniquila todo grupo opositor. La masa, —¿quién lo diría al ver su aspecto compacto y multitudinario?, —no desea la convivencia con lo que es ella. Odia a muerte lo que no es ella.

JOSE ORTEGA Y GASSET.

Exterior





El doctor Robert J. Van de Graaf del Instituto de Tecnología de Massachussets acompañado de dos periodistas que lo interrogan sobre la construcción de un gran generador eléctrico

El gran generador eléctrico construido por el Dr. Van de Graaf, del Instituto de Tecnología, capaz de producir siete millones de volts

Los pacifistas de París, en venganza de las mutilaciones hechas a la estatua de su leader, Aristides Briand, destrozaron la estatua de Paul Deroulede, ardiente leader nacionalista y poeta francés. Puede verse en esta fotografía a dos individuos en el instante de atacar el monumento a Deroulede





WILLIAM C. BULLIT, NUEVO EMBAJADOR DE NORTE AMERICA ANTE EL GOBIERNO SOVIETICO.





ILUSTRACIONES DE VALDIVIA

MAHATMA GANDHI REY DE ALMAS



MAHATMA Gandhi ha emprendido con sus discípulos la marcha hacia el mar. Desde la ciudad en que vive y predica se lanzó, a través del camino largo, a pie, como en una peregrinación piadosa, para llegar a la ribera oceánica, con el objeto de llevar a cabo una protesta política. Quiere fabricar sal, es decir, romper prácticamente con las manos el monopolio del Imperio Británico. Hace años que este hombre, único en nuestro tiempo, se ha propuesto redimir a su pueblo del dominio extranjero. Se dirá, pues, que es un caudillo que, a manera de Kemal Bajá o de otros héroes nacionales, en esta época de resurreción de nacionalidades borradas, se dispone restablecer la autonomía de su país. Es, sin duda, el caudillo de la India; pero es algo más. Es un apóstol y es un santo o, como lo llaman sus compatriotas, es Mahatma, que significa, simplemente y ampliamente, Alma Grande. Nacido en un hogar ilustre de funcionarios, en una urbe distante del norte indio, se acostumbró a ver en los dominadores de su tierra a gente predestinada al gobierno de la nación vetusta y confió, con esa serenidad tenaz de su raza, en la misión transformadora y civilizadora que se atribuía. Representaba ese dominio, para los que colaboraban con buena fe en su obra, la incorporación de las ideas occidentales, de los métodos europeos, en la vida asiática. Y Mohandas Karamachand Gandhi creyó en esa influencia eficaz y en la lealtad de las promesas que formulaban frecuentemente los virreyes y los gobernadores venidos de Inglaterra. Estudió en Londres; se documentó en los colegios aristocráticos de Londres sobre la filosofía, la literatura, las religiones, los sistemas de Europa. Y al regresar a su patria, no se habría sospechado en ese hombrecillo pequeño, de cuerpo endeble, de rostro esquematizado, de ojos hondamente sombríos, la energía formidable, la actividad minuciosa y paciente de un conductor de multitudes. Oraba, ayunaba, se alimentaba de arroz y de frutas y asistía a las disertaciones de Tilak, sabio de espíritu fuerte, que a la inversa de Gandhi creía en el poder y en el instinto de las mayorías. Profesaba ya entonces la teoría de la no resistencia, que es una forma de resistencia pasiva al mal. Gandhi tuvo, hasta el instante en que asumió la responsabilidad de la rebelión organizada, una existencia diversa. Ejerció temporariamente la abogacía, se mezcló en Sud Africa al conflicto de los indios, a los cuales se perseguía, se vejaba, se excluía materialmente de los beneficios comunes del derecho civil. Compartió sus penurias con una especie de humildad exaltada y de furor apacible y combinó aquellas manifestaciones de boicot, de huelga de brazos caídos, como lo hubiera llamado Federico Engels, y de esta manera logró vencer, por fin, esa excomunión inspirada en intereses económicos y en conveniencias torvas. Retornó de nuevo a la India y en oportunidades distintas sirvió a Inglaterra, sin declinar sus ideales patrióticos. Oficial de servicios hospitalarios en diferentes guerras británicas, se acreditó como un amigo de Gran Bretaña, que lo honró y lo condecoró. Mas Gandhi no se desvió de su misión fundamental. Trabajaba por el renacimiento de la civilización hindú; fundó institutos, universidades, difundió el amor a las lenguas del continente, vivificó con su empeño la tradición literaria, las leyendas populares, los mitos religiosos, cuyo sentido trascendental explicaba, en un idioma diáfano, a los que se le arrimaban para oír su palabra. Y su palabra, lejos de respirar el ímpetu magníficamente agresivo de Tilak, que aconsejaba el uso de todos los medios, lícitos e ilícitos, dejaba en los auditorios, cada vez más numerosos, el sedimento de una misteriosa bondad. Mahatma Gandhi aspira a vencer por el amor, por el espectáculo del sufrimiento, por la presencia del dolor. El Buda y el Cristo parecían refundirse en su discurrimiento, en su perpetuo sermón. Al comienzo, los empleados de la administración inglesa contemplaban con plácido desdén a ese predicador de brazos flacos, que peroraba exhibiendo su busto desnudo ante un público mísero que escuchaba sumiso en la beatitud su voz lenta y triste. Mahatma Gandhi hilaba toscas parábolas de labriego, pintaba, sin énfasis poético, sin ademanes, la fuerza de la gota de agua que, desde lo alto del Himalaya, caía, en siglos y siglos, sobre una ancha meseta de granito. Un día, al subir los peregrinos, se dieron cuenta de que la meseta granítica había desaparecido.

Sería — pensaban los agentes británicos — uno de tantos varones que se ven a menudo en la India, que ejercen una suerte de faquirismo espiritual. Era todo lo contrario. Mahatma Gandhi combatía justamente todo lo que en la India encarna la anquilosis milenaria. Se creía que era un adormecedor más de esa raza adormecida desde la antigüedad, petrificada en sus símbolos hieráticos, estancada en su quietismo letal. El esfuerzo prodigioso de Gandhi consistía en despertarla, en sacudirle de ese letargo de centurias, mediante dos recurso paralelos: a la vez que devolvía el orgullo de su individualidad racial y de su coherencia moral de nación, la apartaba, con procedimientos positivosfi de lo que Gandhi llama el "veneno europeo", que es la ciencia materialista, el maquinismo, destructor de las industrias nativas y empobrecedor del pueblo, porque transforma al pueblo indio en un exportador de materia prima que vuelve después manufacturada y encarecida para explotarlo con su expendio. Poco a poco, ese jefe religioso, ese restaurador de las tradiciones natales, se fué señalando ante la nación, ante la raza, ante los trescientos millones de habitantes de la India, como su director político, como su rey. Las matanzas del Punjab, las revueltas aisladas que siguieron a esa terrible repreción, hicieron de su voz la voz unánime y múltiple. Es cuando Mahatma Gandhi entró en la acción directa. No creáis que la acción directa de Gandhi es semejante a la táctica que con esta fórmula designó Georges Sorel y que inspiró en su estrategia a Lenín y en su programa de realización a Mussolini. La acción directa de Gandhi tiene otra significación. Es, en el fondo, la doctrina evangélica y tolstoiana de mantenerse en lo que más tarde llamó la "desobediencia civil", que es la resistencia desenvuelta con el criterio sistemático de un plan, rígidamente aplicado, disciplinadamente impuesto en los aspectos más complejos de la vida social. Así, al ocurrir los sucesos del Punjab, ordenó a los hindúes retirar su cooperación al régimen británico. Los funcionarios abandonaron sus cargos, desertaron de las oficinas, de los tribunales, de los establecimientos mercantiles. La huelga del hindú, del musulmán, del descendiente de europeos asimilado a las costumbres venerables del país, la huelga de la India íntegra contra el dominador de ultramar, se produjo de la noche a la mañana, y el gobierno de Londres supo así que aquel tipo que sus emisarios ignoraban y menospreciaban era para los pueblos de la India más que el emperador lejano, más que el pomposo virrey, más que el ejército con sus amenazas. Era un rey sin corona, era un rey de almas, que mandaba con la dulzura, con el sermón que tenía una entonación de cántico, mandaba imperativamente, y esos pueblos, mudos, lúgubres, con una docilidad filial, obedecían sus decretos perentorios y benévolos, seguían su gesto, como el rebaño al pastor. Y no odiaba, no hacía exclusiones, no ofendía, no recomendaba la agresión. "Ama aun a tu enemigo" — decía — "Convéncele con tu amor". Aceptaba los vocablos bondadosos; los mandamientos fraternales se reunían en su predicación, se aglutinaban en su sistema uniforme. ¿A qué aspiraba, por ende, Mahatma Gandhi? Aspiraba y aspira a la independencia de la India y, más que nada, a su albedrío económico y al restablecimiento de su cultura heredada, a despojarla de lo que podríamos interpretar, desde su punto de vista, como la "infección europea", esto es, el industrialismo, el cientificismo, el positivismo pesimista del Occidente. Si se analiza su doctrina, se descubrirá en Gandhi un enemigo de la civilización europea y un adversario de lo que se comprende por progreso. Y, en realidad, Gandhi, al identificarse con el universo, al trasuntarse en su politeísmo espiritualista que lo torna compatible con la substancia de todas las religiones, se nos muestra en la esencia de su mentalidad de hindú anterior a la era cristiana. Hay en su espíritu, recubierto de conocimientos universitarios e impregnado de la ética y de la lógica de los europeos, una red infranqueable de hombre racialmente hindú, que nos será difícil penetrar, como nos es difícil penetrar, fuera de algunos cantos védicos, fuera de ciertos himnos matinales, que son descripciones de la naturaleza, los viejos poemas indios. Gandhi comprende al Occidente, comprende a Platón, a Isaías, a Jesús. Y es porque el Occidente es traslúcido. Pero Platón, Isaías, Jesús, no comprenderían el Rig Veda y el Send Avesta. Mas, si no alcanzamos por razones de temperamento étnico los matices remotos del pensamiento de Gandhi, en lo que este deja de ser universal para volverse simbólico y míticamente hindú, alcanzamos en cambio los pliegues de su estructura moral y los confines de su apostolado político y humano. Su anhelo radica en la conquista de la dignidad de la India, en la liberación de su pueblo, en la creación de la unidad consciente de su nación, para afirmar, con la conquista ,obtenida, su principio de fraternidad, el reino efectivo de la no violencia, de la no agresión del hombre contra el hombre. Esta teoría que el europeo desprecia y que tiene para el oriental la posibilidad de cualquier epifanía religiosa, de cualquier milagro, puesto que la historia está iluminada por milagros, esta teoría, digo, ha permitido a Gandhi, caudillo y santo, sublevar a la India, poner de pie a trescientos millones de seres. ¿No creéis en los milagros? ¿No creéis en los prodigios? ¿Y no es un milagro, no es un prodigio, acaso, el hecho increíble de que un individuo sin más armas que su acento, sin más poderío que su virtud, sin más contagio que su ejemplo de santidad, de amor y de verdad, haya erizado la energía de una nación tan vasta, la haya imantado con su soplo y la conduzca, como la conduce — camino del mar — en un desafío silencioso e incontrastable al dominador que está más allá de los anchos mares?

Alberto Gerchunoff



CON SU VESTIMENTA CARACTERISTICA, DURANTE EL TIEMPO QUE ESTUVO EN LONDRES EN LA LLAMADA CONFERENCIA DE LA "TABLA REDONDA"



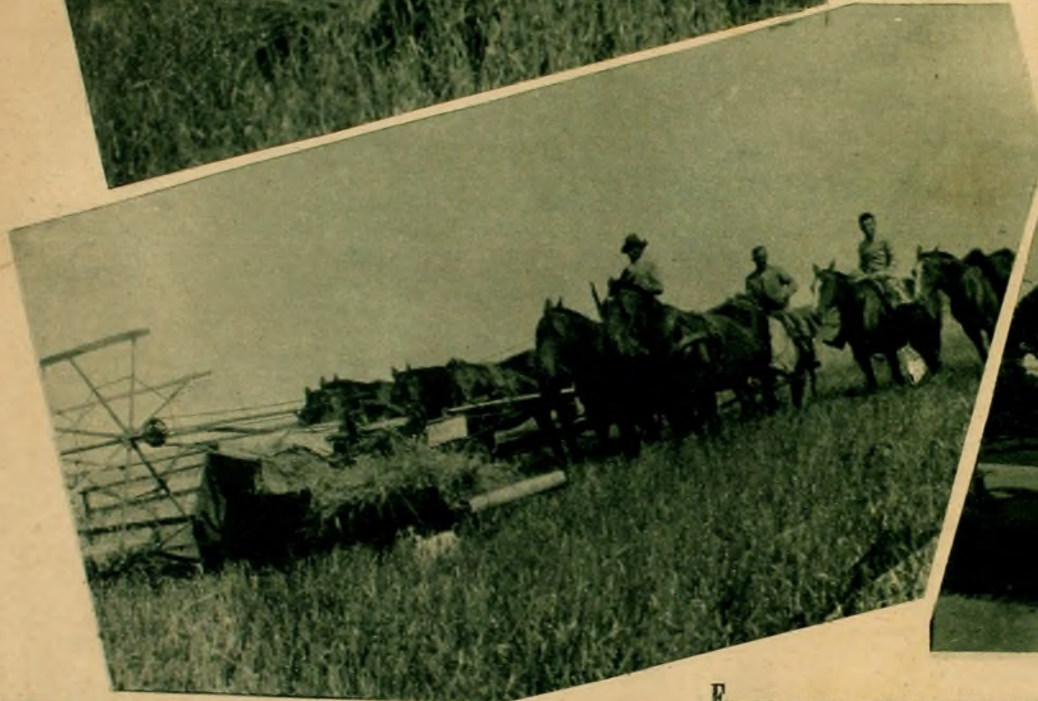
EL "LEADER" NACIONALISTA HINDU EN SU HABITUAL ACTITUD, LEYENDO LA PRENSA INGLESA EN SU "ESTUDIO"





ESCENAS DE LA SIEGA EN UNA DE LAS GRANDES EXTENSIONES DE CULTIVO EN EL INTERIOR DEL PAIS

• del interior •





VISTA PARCIAL DE LA ESTANCIA NUEVA MEHLEN

ESPINILLO DE INMENSA COPA QUE ABARCA UN DIAMETRO DE MAS DE CUARENTA METROS, REFUGIO NATURAL EN LA VASTA LLANURA



PALMA, PLANTA RESINOSA POR LA QUE SE ENCARAMAN LIANAS, Y QUE, PRENDIDA EN LA NOCHE, DA UNA SENSACION MAGNIFICENTE





OTRO COLEGIO, EN SANTA LUCIA, A 5 KILOMETROS DEL ANTERIOR, SOSTENIDO POR EL MISMO ESFUERZO PRIVADO



COLEGIO INFANTIL, EN LA ESTANCIA NUEVA MEHLEN, SOSTENIDA POR INICIATIVA PARTICULAR

Músicos uruguayos: Benone Calcavechia

NACIO este músico que hoy debemos considerar *nuestro* por el carácter de su producción, en Italia en el año 1886.

En 1895 inició sus estudios musicales con el maestro Ignacio Calloridi que dirigía la Banda Municipal de su ciudad natal, incorporándose a los ocho meses a la misma banda, y continuando en ella su perfeccionamiento hasta llegar a profesor.

En noviembre de 1906 vino a América radicándose en la República Argentina donde ocupó varios cargos de Maestro y en 1907 pasó a Montevideo ocupando un puesto en la Banda Municipal como trombón solista.

Al cabo de un tiempo comenzó a estudiar armonía y contrapunto con el maestro Tomás Mujica, habiendo cursado estudios completos en esa materia.

Dedicóse en seguida a la composición contándose entre sus obras las siguientes. "Impresiones nocturnas", "Pastoral", "Ouverture", "Preludio", premiado en el concurso realizado por el Ministerio de Instrucción Pública en 1928, "Uruguay", suite para orquesta, "Impresiones de 1930", poema sinfónico, "Visiones del Ganges", romanza para tenor o soprano, "Marcha del centenario, premiada en el concurso realizado por la Comisión N. del Centenario, "Leyenda Patria" poema sinfónico que consta de cinco partes: "Prólogo", "La madrugada" del 19 de Abril de 1825 (que fueron ejecutadas bajo su dirección en un concierto realizado el 23 de Abril de 1931), "El Juramento", "La cruzada" y "El himno al progreso".

Tiene además numerosas composiciones de menor importancia: marchas, valses, danzas, etc.

Actualmente trabaja en una Suite titulada "Semblanzas Sicilianas" de la que tiene terminados el 1o. y 2o. números.

En el año 1926 fué nombrado 2o. Director de la Banda Municipal de Montevideo habiendo instrumentado para esa institución las siguientes obras de autores nacionales "Patria Vieja" de Fabini, "Indiana y Suite" de San Lucetti, "Idilio" de César Cortinas y sus obras "Preludio", "Impresiones de 1930", "Marcha del Centenario e Himno al Football" que fué premiado asimismo en el concurso realizado por la Asociación Nacional de Football en 1927.

En 1925 instrumentó también para la Banda Municipal de Buenos Aires el poema "Campo" de Eduardo Fabini.

El primer tiempo de la Suite para Orquesta "Uruguay" es por su extensión y estructura un verdadero poema sinfónico completo. Está concebido a la manera de la Scheherezada de Rimsky Korsakow constituyendo un feliz ensayo de adaptación de elementos recogidos en nuestra música popular a las formas del estilo sinfónico moderno. El maestro Calcavecchia posee inspiración lozana y vigorosa, un profundo conocimiento del material sonoro y una afinada sensibilidad que es dable apreciar en la brillante orquestación de todas sus partituras.

DANZA I.

All.tto con moto. (T.o di Zamba)

ff

marcatissimo

etc.

All.o moderato (♩ = 104)

pp

Ped. Ped. (m.d.) Ped. etc.

Lento

fp Corno Timp. rall.





Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS





















